

# Ópera en los estados



Ramón Vargas y Barbara Haveman en *La bohème* en León  
Foto: Teatro del Bicentenario

## La bohème en León

Agosto 20, 2012. No había ni terminado el primer acto cuando el teatro lleno se entregó con aplausos al tenor **Ramón Vargas** y **Barbara Haveman** en el escenario cautivaron al público leonés al interpretar a Rodolfo y Mimì, encontrándose por primera vez. *La bohème* se estrenó en el Teatro del Bicentenario con total éxito. Todavía en este acto el público marcó otra pausa para aplaudir la respuesta de Mimì a la declaración de amor de Rodolfo. Fue una noche mágica. Un domingo que preparó la función con una lluvia vespertina. Hasta el clima cambió para transportarnos a París.

Un elenco de primera, talento nacional y extranjero: **George Petean** de Rumania, **Leszek Zawadka** de Polonia; **Rosendo Flores** y **Jesús Ibarra** de México. La historia que muestra *La bohème* está basada en el folletín que publicaba el escritor Henry Murger en la revista literaria *Le Corsaire*, donde retrataba la vida cotidiana de artistas mediocres y paupérrimos. Giacomo Puccini escribió esta obra 40 años después de que los textos habían sido publicados, siempre con el objetivo de recrear tales escenas.

Así, para el segundo acto el escenario está tan lleno de vida, de sonidos y colores que la duración del mismo apenas si alcanza para admirar los detalles de la pintoresca escena: hay mendigos, vendedores, guardias, meseros, parejas besándose en la esquina, artistas cenando y cantando “¡No piensen, bebamos!” ¡Y qué decir del vestuario! Colorido y único, abrigador (no olvidemos que es Nochebuena en París), lleno de detalles, original del Teatro alla Scala de Milán, Italia y préstamo especial del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Fue en este acto donde los pequeños del Coro de Niños del Valle de Señora hicieron su debut en una producción operística. Debe haber sido sumamente especial para niños en edad escolar cantar en una ópera justo un día antes de entrar a clases. Es para destacar el arduo esfuerzo que realizaron estos chiquitos, pues la preparación les llevó meses para lograr el pronunciamiento correcto del idioma italiano.

También en esta escena conocimos a Musetta y sus coquetos

encantos. Ella fue interpretada por la soprano **María Alejandres**, quien es un talento mexicano con una carrera en ascenso. Derrochó sensualidad al aparecer en la escena, regalando sonrisas a su paso, coqueteando con los varones y enfadando con esto a su adinerado pero viejo amante.

La escenografía, la decoración y los efectos especiales crearon el marco perfecto para los divertidos juegos de los cuatro amigos con aspiraciones artísticas. Brindan compartiendo la botella, se mofan de sus conflictos amorosos, bailan y de pronto... aparece Mimì, tan pálida como débil. La ópera es un género artístico completo, donde la música juega un papel importante, pues si no fuera por ella, el helado apartamento que comparten Marcello y Rodolfo no habría sido tan alegre... ni tampoco tan conmovedor. Se veían entonces las manos del director húngaro **János Kovács** elevarse y temblar, ordenando dolor y drama a los músicos de la Orquesta de la Ópera de León.

“Hay tantas cosas que quiero decirte... O una sola, pero grande como el mar”, susurraba Mimì, volviendo a los brazos de Rodolfo. Muestras de amor y un último suspiro. Un final desgarrador.

por **Yaneli Sánchez/Milenio**

## Recital de Bellini en Monterrey

Una verdadera bocanada de aire fresco resultó la velada dedicada enteramente a Vincenzo Bellini, y ¡cuán necesario para Monterrey ahora que en 2012 nos vemos abrumados por Puccini dado con calzador! Las sopranos **Yvonne Garza** e **Ivet Pérez** fueron las responsables de darnos una noche difícil de olvidar por su entrega artística total en tan intrincado repertorio y sus voces que brillaron lo mismo en números solistas que en los célebres duetos de *I Capuleti e i Montecchi* y *Norma*.

Cada una tuvo un momento de lucimiento con un aria: Garza en ‘Oh quante volte’, donde mostró su madurez técnica para el lirismo con un delicado fraseo; por su parte, Pérez sorprendió por su arrojo en la cabaletta ‘La tremenda ultrice spada’ con unos agudos bruñidos y resonantes. Sin duda los momentos más álgidos se tuvieron con los números de la bien conocida *Norma*: el aria ‘Casta Diva’ en voz de Garza, ‘Sgombra e la sacra selva’ en voz de Pérez, y sin faltar el estupendo dueto ‘Mira, o Norma’.

Todas estas selecciones nos llevan a concluir algo: la siguiente puesta en escena en Monterrey debe ser *Norma* porque tenemos unas intérpretes principales de alto nivel que darían una función memorable del título completo. Esperemos sea esto una realidad en el futuro a corto plazo. Para cerrar, se seleccionó a manera de *encore* un dueto desbordante de elegancia *belcantista*: ‘Sorgi o padre’ de *Bianca e Fernando*.

El acompañamiento estuvo a cargo de **Pablo Sarre**, quien seguía atento a las cantantes pero que a momentos abusaba de su temperamento y tendía a aporrear los pedales del pobre piano. Este concierto es digno de repetirse ya que se contó también con el diseño y proyecciones de **Rafael Blásquez** que aderezaron en buena medida lo escuchado en el escenario.

por **Gabriel Rangel**



Ivet Pérez e Yvonne Garza  
cantaron un recital  
de Bellini en Monterrey

## **Requiem de Mozart en Monterrey**

La última obra catalogada del compositor austriaco siempre ha tenido un halo de misterio y sus ejecuciones, al menos en Monterrey, ha sido escasas y de resultados extremos: o sublimes o la antítesis de ello. El pasado 25 y 26 de agosto la Sinfónica Juvenil del Tecnológico de Monterrey, así como el Coro de la Comunidad de la misma institución, unieron sus talentos junto a las voces solistas de **Lydia Cepeda** (soprano), **Ivet Pérez** (mezzo), **Manuel Acosta** (tenor) y **Rafael Blásquez** (bajo) para una muy emotiva velada. La dirección concertadora corrió a cargo del titular del ensamble, maestro **Hazael Martínez**.

La ocasión tuvo un carácter profundo y simbólico ya que se dedicaron las interpretaciones a todas las víctimas caídas en la cruenta lucha interna que vive el país, además de aquellos inocentes regiomontanos que fallecieron en trágicos hechos del 25 de Agosto de 2011. Las voluntades y talentos unidos imprimieron una espiritualidad poco conseguida en un concierto de esta naturaleza. Las voces de los solistas fueron las adecuadas a la obra y cabe destacar dos cosas: primero, la cohesión lograda por el coro, que si bien son estudiantes lograron sacar adelante la obra de manera más que decorosa; segundo, y no menos importante: la inteligente iluminación manejada por **Hugo Garza Leal** que logró crear atmósferas memorables. Los asistentes, que casi llenaron el teatro, dieron una merecida ovación al final. Para la memoria y reflexión las

palabras del último número del *Requiem*: 'Lux aeternam luceat eis', ('La Luz eterna brille para ellos').

por **Gabriel Rangel**

## **Le nozze di Figaro en la Riviera Maya**

En lo que muy probablemente haya sido su primera producción operística integral en el estado, el gobierno de Quintana Roo, de la mano de su Secretaría de Cultura, presentó cuatro funciones de *Le nozze di Figaro* de Wolfgang Amadeus Mozart en tres distintas ciudades: Cancún, Tulum y Chetumal.

El estreno se llevó al cabo el jueves 30 de agosto en las instalaciones de la Universidad del Caribe, con un elenco integrado por el barítono **Marco Antonio Talavera** como Figaro, la soprano **Laura Chuc** como Susanna, el barítono **León Jair** como el Conde, la soprano **Verónica Murúa** en el rol de la Condesa (en las demás funciones, presentadas los tres días siguientes, alternó el papel **Yutsil Angelito**), el Cherubino de **Sandra Olivas**, la Marcelina de **Jessica Urrutía**, el Don Basilio y Don Curzio de **Gustavo Adolfo Umegido** y el Don Bartolo y Antonio de **Manuel Rangel** y la Barbarina de **Sol Bañuelos**.

La dirección concertadora recayó en el maestro **David Hernández-Bretón**, mientras que la dirección escénica correspondió a **Julieta**



Laura Chuc (Susanna), Sandra Olivas (Cherubino) y Verónica Murúa (Contessa) en la Riviera Maya

*Casavantes*, la escenografía a **Julio Salgado**, con una dirección artística de cantantes de **Isaac Bañuelos**.

El mérito de estas presentaciones no sólo debe ser entendido por la numerosa asistencia de público local y turístico que se sintió atraído por esta producción, sino también por la demostración de que hay esfuerzos loables por hacer ópera más allá de los lugares típicos en nuestro país.

por **José Noé Mercado**

## **Pagliacci en Texcoco**

Por primera vez se presentó en esta ciudad mexiquense una ópera. El motivo fue la celebración del XXV aniversario del Instituto Mexiquense de Cultura y el primero del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, localizado en el corredor Texcoco-Los Reyes, Estado de México.

Las cuatro funciones sin costo al público ofrecidas por la Orquesta Sinfónica Juvenil del Estado de México, dirigida por el maestro **Rodrigo Macías**, estuvieron llenas a tope. Mucha gente se

quedó con ganas de ver esta breve pero trágica ópera de Ruggero Leoncavallo.

La producción encomendada a **César Piña** (director de escena y diseño de vestuario e iluminación) y a **Juliana Vanscoit** (diseño de escenografía e iluminación) fue muy llamativa, con acróbatas de circo y comparsas vestidos de payasos que recibían al público desde la entrada a la sala, pequeños títeres que imitaban el movimiento de los principales, y un enorme carromato construido sobre un viejo chasis de camión en el centro del escenario del teatro, que no sólo transporta a los payasos itinerantes sino que también sirve de escenario para la “commedia” que se presenta en el segundo acto. Varios elementos de utilería, como unas “ramas” que cuelgan al frente del escenario, fueron elaborados por los talleres del propio Centro Cultural a partir de botellas de plástico recicladas.

Participaron en la puesta en escena el Coro Juvenil del Estado de México bajo la dirección de **Manuel Flores**, así como el Coro de los Niños Cantores del Valle de Chalco, dirigido por **Jesús López**. En el elenco de solistas participaron **Carlos Galván** (Canio), **Enivia Mendoza** (Nedda), **Ricardo López** (Tonio), **Karim Ravelo** (Beppe) y **Carlos Sánchez** (Silvio).

por **Charles H. Oppenheim**

## **Rigoletto en Cuernavaca**

Jesús Suaste (1958) celebró sus primeros 30 años como barítono cantando una de las obras cumbres del repertorio italiano: *Rigoletto* de Giuseppe Verdi (1813-1901) en funciones realizadas en Cuernavaca, Morelos.

Suaste pertenece a una familia donde cantar es un pasatiempo común. Cantó como solista en coros escolares y debutó en 1982 en la ópera *Amahl y los visitantes nocturnos* de Menotti y, a lo largo de estos años, han sido 90 los primeros papeles cantados por este destacado barítono mexicano al que se le nota como a pocos el disfrute de cantar.

“Desde niño me ha apasionado el milagro de la voz cantada —declara Suaste—; me arrobo ante la belleza de la voz de alguien



Claudia Cota (Gilda) y Jesús Suaste (Rigoletto) en Cuernavaca

que, sin micrófonos, se expande en un espacio teatral. Nunca he envidiado las voces de los colegas con los que he actuado; he sido el primero en disfrutar el efímero momento de cantar al lado de Plácido Domingo, Ramón Vargas, Francisco Araiza, Rolando Villazón, Rosario Andrade, Gilda Cruz-Romo, Paul Plishka, Verónica Villarroel, Encarnación Vázquez, Rosendo Flores, Noé Colín y tantos otros. Aquella llama que se enciende en mí ante el arte del canto no me ha abandonado desde mi niñez.”

Suaste ha participado en quince grabaciones que dan cuenta de su paso por la lírica y ha sido dirigido por las más destacadas batutas del país en prácticamente todas las salas de concierto y todos los festivales: lo hemos escuchado en oratorio, recitales, conciertos, ópera y obras sinfónicas, e incluso ha estrenado obras escritas ex profeso para él. “Treinta años después de haber iniciado mi carrera, me siento con energía para emprender proyectos nuevos y descubrir repertorios poco comunes, para montar nuevos personajes y cantar recitales novedosos, para cantar oratorios que no haya cantado antes. Me siento vivo y dispuesto a emocionarme ante ese milagro inalcanzable de la música que es la voz humana” añade el barítono, y continúa: “Aún experimento un nerviosismo tremendo cuando estoy por salir a un escenario; eso no se quita”.

Suaste es además director de la Compañía de Ópera auspiciada por el Instituto de Cultura del estado de Morelos, hábilmente dirigido

por Martha Ketchum, bajo cuya administración se han creado y desarrollado la Compañía de Ballet de Cámara de Morelos, así como la Orquesta de Cámara de Morelos, que presenta temporadas regulares de música clásica. Además, se concluyeron las obras de re-edificación del Teatro Ocampo, recinto sede de la ópera y del ballet, donde se construyó el foso orquestal y se rompió por fin con una inercia histórica de absoluto vacío en materia cultural en el estado, lo cual no se hubiera realizado, hay que decirlo, sin el apoyo gubernamental.

“A pesar de ser una compañía muy joven, ya han presentado títulos como *Die Zauberflöte*, *Le nozze di Figaro*, *Madama Butterfly* y ahora *Rigoletto*, con la que quisimos celebrar mis 30 años como cantante —comenta Suaste—. Todo barítono sueña con cantar y actuar este personaje complejo, maravilloso, lleno de contradicciones, encerrado en una jaula de odio que ve en su hija el cielo de libertad y bondad que la vida le ha negado.”

Para esta puesta se convocó a un elenco de excepción con las voces justas para cada personaje y, en ese elenco, están de regreso en los escenarios de ópera artistas cuya ausencia de los teatros líricos de nuestro país son una grave omisión. Continúa Suaste: “Tuvimos el privilegio de trabajar y homenajear al maestro René Durón, escenógrafo extraordinario, de quien recibimos una cátedra por la manera en cómo desplegó su oficio a lo largo de todo el proceso. Las funciones fueron dedicadas a su vida artística y a su oficio maestro. Pecado excluir, como lo han hecho, de nuestros escenarios operísticos, a quien tiene aún tanto que dar.

“Muy destacado Rufino Montero como Monterone. Fue un gozo oír de nuevo el volumen, la oscuridad de timbre y la lozanía de esa voz veterana. Claudia Cota, impecable como Gilda. Christian Adán, debutante y oriundo de Cuernavaca, se la rifó de maravilla con el difícil personaje del Duque de Mantua. Rosendo Flores y Ana Caridad Acosta completaron brillantemente el elenco. Hay que mencionar también la destacada participación de Héctor Arizmendi como Borsa, otro estupendo cantante al que no se la ha aprovechado debidamente en las producciones operísticas nacionales. Ojalá que este trabajo tenga continuidad en el próximo gobierno”, concluye Suaste. ◻

por **Mauricio Rábago Palafox**

Escena final de *L'elisir d'amore* presentada en el Auditorio de la Iglesia de San Felipe de Jesús en Naucalpan, Estado de México, el pasado 12 de agosto. En la imagen, Iván López Reynoso (director, abajo de espaldas), Gonzalo Gutiérrez (al piano), Víctor Campos (Nemorino), Verónica Lelo de Larrea (Adina), Carolina Ramírez (Gianetta), Alberto Albarrán (Belcore) y Charles Oppenheim (Dulcamara)



Foto: Ana Lourdes Herrera